

El flujo y el fino (comentarios sobre el artículo de Serge Moscovici)*

Michel-Louis Rouquette**

El texto de Moscovici articula dos corrientes actuales de la psicología social contemporánea, de éstas surgen tres tesis:

- 1) Las representaciones sociales se elaboran (y se transmiten), en la comunicación.
- 2) La comunicación no se reduce al lenguaje manifiesto.
- 3) Las representaciones sociales son “agregativos” de sentido, quizá sobre la base de las imágenes.

Estoy de acuerdo con estos tres puntos y también con las consecuencias metodológicas que se derivan y que a menudo son descuidadas. Sin embargo, no estoy de acuerdo con ciertas prácticas de investigación más o menos “posmodernas” que pretenden encontrar su legitimación en las consideraciones precedentes (por lo que Moscovici no es responsable si no es interpretado correctamente).

Como el primer punto no deja duda alguna de lo que Moscovici ampliamente atendió en la exposición de su obra fundadora,¹ no me detendré en ello y sólo haré notar dos cosas:

- El papel capital de la comunicación masiva en la formación y

* Título original “Le flou et le fin. Commentaries sur l'article de Serge Moscovici” (texto de presentación al artículo titulado “*Social Representations and Pragmatic Communication*”), trad. Juan Soto Ramírez (profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa), 1999. El título en español fue sugerido por el autor.

** Universidad de París VII.

¹ S. Moscovici, *La psicoanalyse, son image et son public*, 1961, 2^a ed. 1976.

consolidación de las representaciones sociales (a diferencia de las representaciones colectivas por Durkheim y Lévy-Bruhl, y que sustituyen a una u otra estructura genética).

- La mutua relación entre la comunicación masiva y las conversaciones: las segundas retoman el contenido de las primeras, éstas delimitan cada vez más los temas de la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. Lo anterior, en el ámbito político, no ha recibido suficiente atención por parte de los psicólogos sociales cuyas referencias son la mayor parte del tiempo individualistas. En efecto, las representaciones sociales no se construyen en la mente de cada individuo sino en la acción de las condiciones objetivas, sociales y políticas, del pensamiento de cada quien.

El nacimiento y la expansión de las representaciones sociales en la comunicación, por una parte, y la delimitación de la comunicación debida a las representaciones, por otra, significa en el plano teórico algo más que la equivalencia formal de los procesos de la cognición compartida y de la comunicación social. Esto quiere decir que los sucesos del conocimiento y de la comunicación se corresponden (aquí se encuentra una vía para profundizar en la propia teoría).

El segundo punto desarrollado en el artículo de Moscovici nos dice que la comunicación no se reduce al lenguaje manifiesto o, más precisamente, que el discurso no es un simple juego de suposiciones, asociaciones o inferencias, sin necesariamente evocar su aspecto dialógico, señalado por Bakhtin. Este argumento me parece a la vez completamente válido y totalmente impreciso, ya que no posee ningún carácter operacional. Ahora bien, no sirve de nada evocar (o invocar) continuamente aquello que en cierta medida no se puede atestiguar y, por consiguiente, aquello que potencialmente se puede falsificar en un caso particular. Tomemos solamente dos ejemplos:

- Declarar que “Carole es mejor lingüista que Bárbara” no presupone, de cierta manera, que Bárbara sea lingüista. La frase es verdadera y “comunicativa” (con el encanto del humor además) si Bárbara es agrónoma (mejor aún si Carole es repartidora).

- Partir, como lo hace Lewis Carroll en la *Lógica Simbólica*² de un

² Lewis Carroll, *Lógica simbólica*, 1896.

enunciado como “ningún gato enamorado del estudio tiene los ojos verdes”, no presupone absolutamente que puedan existir semejantes gatos “enamorado del estudio”. Al contrario, es precisamente porque estas criaturas no existen, y uno lo sabe, que la lógica puede extenderse sin “contaminación” semántica. En el mismo sentido, esto se aplica para las dos premisas del silogismo: “todos los gatos entienden el francés, algunos pollos son gatos”.

Adelante se encontrará la distinción entre sesgo empírico y teórico (sería más exacto llamarlo sesgo de abstracción), elaborada por Scribner³. Para obtener la consecuencia de las premisas de un silogismo no es necesario tomarlas en “serio” (de alguna manera al pie de la letra), es decir, según su valor semántico; pero sí se requiere tratarlas formalmente como una suerte de “juego del lenguaje”. De lo contrario se obtienen conclusiones prácticas que no son necesariamente lógicas o, si el ejercicio les parece vano, no obtienen conclusión alguna. Ninguna de estas dos actitudes es más natural o primitiva que la otra, pero una y otra se adaptan a las condiciones sociales alternativas que las califican o descalifican según la situación y el grupo. Para cada ocasión las condiciones de congruencia (“reglas del juego”) cambian y esto es precisamente de lo que trata la psicología social.⁴

Por consiguiente, el contenido de los presupuestos es indudable. En el marco de la investigación científica actual identificar dichos presupuestos de otro modo que no sea por un tipo de hermenéutica no regulada representa una limitación. En general, la limitación de dicha situación se resuelve de tres maneras:

- renunciar a tomar en cuenta este aspecto de la realidad (o negarlo, como Watson lo hizo para el caso de la conciencia);
- dar finalmente una definición operacional;
- satisfacerse con la hermenéutica.

La tentación positivista sucumbe a la primera opción; la tentación postmodernista a la tercera. De ahí, sin duda, la proliferación contemporánea de investigaciones sobre representaciones sociales en las que se da poco o ningún manejo operacional, con esta mez-

³ S. Scribner, “Modes of thinking and ways of speaking: culture and logic reconsidered”, en *Thinking, Readings in cognitive science*, 1977.

⁴ Véase la noción de “contrato de comunicación” desarrollado por Ghiglione, 1986.

cla de ingenuidad y arrogancia que marcan el habitual discurso proto y para-científico: ingenuidad de creer que sea tan fácil producir conocimiento y que pueda hacerse legítimamente sin la herramienta particular, arrogancia de *celui qui peut ou sait* porque está en posición de afirmar como tal sin tener que producir los instrumentos de su competencia.

Estas observaciones también pueden servir para el tercer punto desarrollado por Moscovici: saber que las representaciones sociales agregan sentido. Ahora bien, nosotros disponemos de una herramienta específica, los esquemas cognitivos de base, desarrollada después de la primera publicación del artículo;⁵ desde entonces nosotros hemos tomado en cuenta esta pluralidad simultánea de sentido que un tema establece o reconoce entre dos términos. Sin embargo, no sabemos tratar aún las imágenes ni esta cognición depositada en las cosas materiales mismas y que llamo “cognición congelada”⁶. Esto es, evidentemente, una invitación a trabajar aun más.

Bibliografía

- Ghiglione R., *L'homme communiquant*, París, Colin, 1986.
- Moscovici, S., *La Psychoanalyse, son image et son public*, París, imprenta de la Universidad de Francia, 1961, 2ª ed., 1976.
- Rouquette, M.L. *Sur la connaissance des masses*, Grenoble, imprenta de la Universidad de Grenoble, 1994.
- _____, *La communication sociale*, París, Dunond, 1998^a.
- _____, *Représentations, histoire et discours*, conferencia para la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998b.
- _____, *Introduction à l'étude des représentations sociales*, Grenoble, imprenta de la Universidad de Grenoble, 1998.
- Scribner, S., *Modes of thinking and ways of speaking: culture and logic reconsidered* en P. N. Johnson-Larid y P. C. Wason (eds.), *Thinking. Readings in cognitive science*, Cambridge University Press, pp. 483-500, 1977.

⁵ Para contar con una síntesis reciente de las investigaciones formales y experimentales, consultar el texto de Rouquette y Rateau, 1998.

⁶ M. L. Rouquette, *Représentations, histoire et discours*, 1988.